

Avanzar en la construcción de un mejor país

En estos momentos tan intensos y complejos, Puerto Rico tiene que ser capaz de fomentar un ecosistema de desarrollo sostenible que armonice el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo de una sociedad equitativa para propiciar una economía próspera y la mejora en la calidad de vida. Se entiende por crecimiento inclusivo la distribución más equitativa de los beneficios de una mayor prosperidad, el empleo bien remunerado, la igualdad de oportunidades en el empleo y la mejora del acceso a la prestación de servicios públicos de calidad.

Para propiciar un crecimiento económico verdaderamente inclusivo, la tarea, desde la gobernanza pública, consiste en incorporar en la formulación de las políticas públicas, además de las consideraciones macroeconómicas, las relaciones estructurales tales como capital, trabajo, productividad y otras dimensiones de la desigualdad como las asimetrías de información y de poder que inciden en la forma en que operan las leyes, normas, hábitos y arreglos institucionales. Si queremos producir las reformas necesarias exigidas por el momento actual, es indispensable delinear un auténtico plan estratégico

de país, formular verdaderas políticas públicas y fortalecer la cultura de buen gobierno para atender los desafíos económicos, fiscales y sociales que vivimos. Las políticas públicas se entienden como aquellas que el país define como ejes del ideal de país al que aspira y no de un partido político o un gobierno de turno. Son las políticas que se establecen como acciones para propiciar el bien de los ciudadanos.



**Dra. Eneida
Torres
Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa

La formulación de las políticas públicas se produce en escenarios sociales y políticos, dinámicos, complejos y de gran incertidumbre en los que las personas y los grupos con poder de negociación interactúan en un marco de reglas conductivas a armonizar intereses contrapuestos. Es por ello que deben ser formuladas de manera inclusiva con una visión a corto, mediano y largo plazo. La evidencia de los estudios sobre el desarrollo de las causas de las crisis experimentadas por los países a nivel mundial concluyen que existe un efecto causal positivo entre la calidad de la gobernanza, la mejora en la formulación de las políticas públicas y la prosperidad y el bienestar común de la sociedad. Se ha documentado empíricamente

que la existencia de niveles de desigualdad elevados suele reducir el ritmo de crecimiento y su durabilidad. Además, es terreno fértil para la corrupción.

Sin embargo, en materia de gestión de los asuntos públicos, Puerto Rico se ha caracterizado y se sigue caracterizando como un país sin una ruta clara para encaminar el desarrollo sostenible, con una débil gobernanza, una concepción de políticas públicas vertical y centralizada y un estado de derecho fragmentado y falta de coherencia que propicia la impunidad. La realidad es que el gobierno continúa improvisando políticas públicas contradictorias, incoherentes e incoherentes que no atienden los verdaderos problemas que enfrenta el País. Lo que observamos es que se formulan políticas gubernamentales y no políticas públicas. Es decir, las políticas han sido definidas, diseñadas, implantadas, ejecutadas y evaluadas exclusivamente desde el gobierno.

El margen de mejora para propiciar el progreso económico y social del País es enorme. En las últimas décadas hemos comprobado que no basta gastar más en educación, en salud o vivienda, sino que hay que gastar mejor, de tal manera que este gasto se traduzca en una inversión en mejoras en la calidad de los servicios públicos y la administración pública.

Para que adelantemos en esta dirección es necesario ponerle fin a la falta de visión y focalización en la formulación de las políticas públicas y las debilidades de la gobernanza.

Avanzar en la mejora de la gobernanza requiere la formulación de políticas públicas que atiendan las deficiencias en la prestación de servicios públicos, la contracción del crecimiento económico y combatir la corrupción que amenaza la equidad. Para atender esta brecha es necesario superar las deficiencias en la formulación y la eficacia en su implantación. De igual forma, es necesario avanzar en la construcción de un sector público más abierto y plural, en donde las instituciones mejoren su legitimidad y sus capacidades mediante una mayor transparencia y rendición de cuentas.

Puerto Rico tiene que trabajar duro para mejorar la calidad de la gobernanza para superar la crisis económica y social que nos aqueja. Ha llegado el momento de que el País base sus estrategias de desarrollo en el crecimiento inclusivo para mejorar la calidad de vida de la sociedad. Los problemas que enfrenta el País debemos resolverlos con los valores, los principios, la tenacidad, el esfuerzo y el trabajo que nos legaron nuestros antepasados. Construir un mejor país deber ser nuestro legado a las futuras generaciones.